CE 02 278

Con respecto a la escasez de mujeres en los puestos directivos, a mí me parece que hay un problema que consiste en el aprendizaje. Resulta que un señor tiene un aprendizaje que consiste en que puede llegar a dirigir cualquier cosa y que puede asumir responsabilidades sobre cualquier cosa. Ese señor, luego, si es muy listo o muy tonto o es apoyado o tal, llegará a eso.

Pero tiene el aprendizaje de que puede. La mujer tiene el aprendizaje social de que no puede. Solo si abandona ese aprendizaje, cuando pasa por encima de eso que está impuesto y que es algo natural, que va de suyo en la sociedad, es cuando llega a los puestos directivos.

Y a mí me parece que hay mucho deprogramado y que hay bastante interés en mantener los papeles de la estructura básica de la familia. Y que fundamentalmente es eso. Y casi únicamente.

Pero en los textos, aquí en este país hace muy poco y se ha demostrado como el lenguaje, el explícito y el implícito, en este caso, van en esa línea. Es decir, ¿cómo salen las láminas, por ejemplo? ¿En qué papel se nos ponen las mujeres siempre? A más de casa. No se prevé que pueda acceder a otro puesto de trabajo y menos todavía que asuma roles que hasta este momento parece que eran sólo privativos del hombre.

Y lo que quiera. Vamos a ver. Yo en ningún momento niego todo ese montón, esa avalancha de condiciones objetivas que predisponen a la mujer a no ejercer, o a que le den miedo las responsabilidades, o a que no quiera verselas con la planificación y con las grandes palabras mayúsculas.

Hay un montón de condiciones objetivas que las predisponen precisamente a todo lo contrario. Pero yo digo una cosa, que no solamente hay que tener en cuenta las condiciones objetivas, no todo es adquirido. Sí, efectivamente, la mayoría es adquirido.

Pero hay también una especie de tendencia, no te digo que es natural, pero sí es una especie de rechazo, de la mujer, quizá porque siempre, como diría Adorno, ha vivido en la antihistoria, ha vivido en la infrahistoria y le ha dado tiempo de observar. Es decir, la mujer es un testigo privilegiado de lo que no se debe hacer en este mundo, de los hombres, fabricado por hombres. Y por lo tanto, tiene una cierta resistencia a imitar estos patrones en los cuales forma parte de todos los esquemas de pirámide de poder en todas las instituciones.

Siempre le queda una cierta desconfianza de que tiene que pagar un precio por asumir ciertas direcciones. O sea, que no solamente es imposición del sistema, sino también una cierta deliberación automática. Yo no diría que ni siquiera es voluntaria.

Es casi como una especie de rechazo, una especie de asco, de cierto... No, por ahí no, ¿entiendes? Yo creo que se ha aprendido eso. Eso se ha aprendido, es pura aprendizaje. Yo creo

que hay dos cosas que tiene... Yo quería ponerse ante una cuestión que a mí me parece interesante.

Que la mujer, hay cierta resistencia, pese a todo, quizá a jugar los roles que se le imponen. Y en eso estoy yo de acuerdo contigo. Pero también hay... Quieres lo o no, como estamos yendo a ese mundo material y objetivo, también la lleva, la dirige hacia hacer ciertos roles.

Por supuesto, Badinter tiene un trabajo muy bonito en relación con los niños sobre cómo se construye el instinto maternal. Por ejemplo, cómo se ha construido el instinto maternal. Entonces, yo veo que ahora mismo, que es una de las cuestiones que a mí me llama la atención y me preocupa, hay muchas mujeres, incluso amigas mías, mujeres que se mueven a unos ciertos niveles ya de cultura, de trabajo, etcétera, y que, sin embargo, siguen pensando que su propia realización personal está muy vinculada a tener hijos, por ejemplo.

Sigue existiendo en alguna medida. Entonces, bueno, esto está en cierto modo fabricado. Quiero decirte que la mujer que piensa así como otras personas hemos elegido, quizá, pues que nuestra realización personal va por otros caminos.

Y bueno, con toda la problemática que eso encierra. Estamos diciendo que son opciones vitales, que tú, si no... Pues posiblemente el tener hijos sea una parte de la vida que encierra pues una serie de insatisfacciones, ¿no? Pero a mí me parece que ahí efectivamente ha habido y el campo de lo femenino, entre comillas, ha estado muy marcado socialmente porque la mujer ha sido utilizada como una punta de lanza de transformación del espacio social por todos los agentes sociales. Es decir, que en cierto modo, por ejemplo, los eclesiásticos han elegido a la mujer como elemento de constitución de la familia cristiana, de moralización de ese espacio, de educación de los hijos, y veremos que más tarde, por ejemplo, yo creo que en el siglo XIX mismo, la mujer entra a saco en funciones muy relacionadas con la economía social, con la filantropía, imagínate todas las historias incluso de ciertas mujeres de las clases altas de ayuda al pobre, pues la concesión arenal, la visitación a las cárceles, a los presos, se ha entrado bastante, es decir, se les ha dado un papel importante en esta especie de moralización, de control social, blando, podemos decir, en vez de duro, afectivo, blando.

Entonces, a mí me parece que habría quizá que... Sí, es que, verás, yo sí, o sea, que no digo en absoluto de todo ese cuadro que pintas que es absolutamente verdadero, lo único que pasa es que pienso que existe una resistencia a no promocionarse por el sistema de valores masculino, que desde luego es el sistema jerárquico y el sistema de orden y de dirección, hay una cierta resistencia, la veo así, y sin embargo, no pienso que la mujer lo que se niegue sea a trabajar con las tracciones, porque el niño es una de las mayores tracciones, no tenemos que trabajar con un niño para que nos vuelva loca, pero con bastante frecuencia, porque son realmente abstractos los niños. El problema es cuál es el arte o el valor que la mujer da o tiñe a las demás cosas, y ahí es donde habéis hablado de la variabilidad afectiva, yo diría más la palabra amor, concretamente la palabra amor como ideología, como mito, como constructo superior que tiñe cualquier actividad de la mujer, y entonces desde la escuela maternal hasta cualquier cosa,

desde luego, entonces esto es quizá una cosa que deriva gran energía libidinal y creadora de la mujer hacia ese lado, yo no te digo que esto sea natural, probablemente sea adquirido, pero de hecho, gran parte de esta dirección que impide que la mujer se vaya por otros terrenos más objetivamente ponderables, como puede ser la organización, la dirección y tal, será porque en el fondo ella cree, tiene un dios, un diosecillo por ahí por medio que maneja su conducta y que le da una especie de sentido a la cosa, y que no solamente, que es el que para mi juicio, que lo pone y tiñe todo de esta variable, que desde luego es una variable que la deja avanzar poco en otros terrenos, pero que me parece que no solamente adquirido este valor, sino que es un valor muy milenario que lo tiene ahí metido. Pero vamos a ver, Isabel, es que entonces era como decir que la mujer está impregnada de amor, de afectividad, como ya os señalaba antes, y el hombre no, no lo entiendo muy bien, porque por otra parte ese amor, ligando con lo que decía Julia, también se nos enseña un poco al mundo de la renuncia, al mundo del sacrificio, y cómo ocurre, que no importa que suba otro, no importa que yo le deje mis apuntes, como ocurre por ejemplo en la facultad, que las mujeres en ese sentido yo creo que son mucho más solidarias, o ayudar a una oposición o tal, porque parece que ese es nuestro papel, pero qué curioso, entonces ese papel se margina al hombre.

Yo quería contestar un poco, resumir un poco, porque es que es un poco, a lo mejor no me he explicado bien, no, es algo desde un punto de vista mucho más económico, estoy hablando de la economía del alma desde el punto de vista más freudiano. Parece que los hombres han hecho la cultura, es decir, la cultura que nosotros tenemos es una cultura masculina hecha por hombres, aunque habría que analizar por debajo el sustrato, pero aparentemente parece que se ha hecho. Parece que la mujer le permite al hombre hacer una cultura masculina siempre que a ella le queda en la cabeza y en el sentimiento la idea de que tú haces el mundo que yo te hago a ti, es lo que hace la madre con un hijo, es decir, hay un proceso en que deja que el hombre haga el mundo, construya el mundo, pero porque tiene la sensación de que ella hace algo más importante, que es que hace al hombre, lo hace desde que nace, entonces es una especie de dimisión de valores, un poco como la batalla esa del general Castaños con el general Dipón, que dice uno al otro, toma mi espada vencedora en mil combates y el otro le dice, pues toma la mía, que es la primera batalla que ha ganado, se está apuntando la mil más la una, es decir, esta es un poco de gloria profunda de las mujeres en casi todos sus gestos, entonces muchas veces no les importa que las batallas del poder o de la promoción o de la dirección y de las guerras incluidas, las ganen los hombres porque en el fondo siempre tienen la sensación de que eso es banal comparado con la creación verdadera que es lo que ellas hacen, que es que a su vez ellas crean a este hombre que va a crear el mundo y quizás les deriva mucha energía por esa especie de seguridad que tienen de que lo otro es accidental y que realmente la verdadera creación la ponen ellas.

Yo hablaría en términos mucho más económicos y materialistas y diría que nos movemos en escalas orientadas de manera diferente, por ejemplo, un señor puede tener un área de intereses en una escala de orientación horizontal y entonces le puede interesar tanto eso que tú hablas tan abstractamente de amor y todo lo demás como sus principios ideológicos, como

la familia, como el trabajo y entonces eso le permite una defensa horizontal de esto. Entonces este señor, como por organización económica de la familia tiene una disponibilidad de horario de trabajo, el señor puede ser director en un centro escolar o en donde sea, una empresa, donde sea, sin ningún problema porque todo vale lo mismo en esa organización horizontal. Sin embargo, la mujer ha sido educada para tener una orientación vertical y entonces si pone arriba lo que tú llamas amor o familia y todo lo demás, el trabajo y todo lo demás quedan muy abajo y si hubiera que darle un porcentaje, si el amor tiene 80, a lo mejor el trabajo puede tener un 20 y en un 20 no cabe una dirección porque eso implica un horario, una dedicación, etc.

Y la mujer, eso no viene ni por cuestiones de libido ni de nada por el estilo, sino por una repartición económica de las funciones sociales. Y si una mujer tiene que tener, a lo que ha aludido antes Teresa, una dedicación en su casa y un horario complementario y todo lo demás, no le dedica tantas horas. Cinco horas.

Exactamente cinco horas. Pues si tiene esas cinco horas que no desarrolla generalmente un varón en la estructura familiar, no tiene ese tiempo para dedicarlo a la dirección y todo lo demás. Y esto es pura economía, yo lo veo de una visión mucho más materialista.

Yo creo que en parte, es decir, el problema se plantea, yo creo que el hombre tampoco tiene una relación horizontal en ese sentido, yo creo que tiene él también sus, quiero decirte que también socialmente justamente lo que se ha favorecido es que sea en el campo de la realización exterior, del trabajo en ese mundo de los negocios, de la política, etc., donde se le ha efectivamente potenciado más. Pero a mí lo de Isabel, vamos, me interesa en un aspecto específico, que es efectivamente que aunque socialmente se hayan construido esos ámbitos, me parece que efectivamente la mujer puede considerar, y me parece que con toda, por otra parte, me parece muy bien, que efectivamente en ese mundo en el que ella se lo ha metido, se la ha metido de algún modo y en el que ella funciona bien, porque no hay que olvidarse que además, por ejemplo, toda la historia de cuidar el detalle, de cuidar las relaciones interpersonales, pues eso ha sido muy construido. Sin embargo, que ella considere que esos valores son importantes, lo que sucede, que son importantes, y a mí me parece que además puedo reivindicar eso, ¿por qué no? Me parece muy justo y además me parece muy bien.

Lo que sucede es que a mí me parece que precisamente eso solamente yo creo que algunas mujeres lo ven claro en algún sentido y que esa valoración de esas relaciones interpersonales, de ese afecto de, bueno, o de lo que tú llamas amor, incluso, pues tiene un valor muy importante. Lo que pasa es que son valores que a mí me parece que están en baja en este mercado, en este mercado. ¿Y a lo mejor si esos valores, las mujeres accediendo a estos cargos, podrían introducirlos y qué variarían? Tú estás escéptica.

Yo muy escéptica, muy escéptica, porque me da miedo estar con Dios y con el diablo. A mí me parece que hay que introducir casi la estadística ya, si queréis, no es en el plan escolar, sino en el plan universitario. En mi experiencia os diría que yo me he pasado dos años en una junta de gobierno de la universidad en la que había dos mujeres.

Una, la rectora, excepcional, porque ¿cuántas rectoras hay en el país? Por favor, que se me diga. En este momento, menos, porque la nuestra ya hay dos, en fin. Y la otra mujer era yo, como representante de profesores numerarios.

Es decir, lo más bajo de la escala y lo más alto de la escala. En lo intermedio, no. ¿Por qué no catedráticas? ¿Por qué no decanas? Hubo una decana, una, entre todas las facultades, ocho facultades y escuelas de la UNED.

Y en este momento, pues ahí hago por el estilo. Es decir, parece que lo de la cuota nos ha traído en esta universidad una vicerrectora. Cuando hubo dos antes.

Cuando hubo más, sí. Hubo una secretaria general. En fin.

Me parece que la tendencia es a no situar encargos de responsabilidad. Si queréis hacer el cómputo de directoras de departamento en esta universidad, no hay muchas directoras de departamento. ¿Cuántas hay? Uy, no lo sé, porque hay tantos departamentos que no me los hay en memoria.

Bueno, pues yo te puedo decir que probablemente haya dos. En lengua una, en sociología otra. Bueno, da igual.

Bueno, yo quería añadir un dato para los alumnos que me parece importante. Hay una alumna de doctorado de Cádiz, concretamente, que me ha enviado los siguientes datos. Para que tengamos, además, bajemos del nivel de abstracción en que estamos, muy interesante.

Y es que de 322 centros públicos, los directores que han sido elegidos y por tres años, de ellos 176 son hombres y 38 mujeres. Si nos vamos, en cambio, a los que nombra la Administración, porque no ha salido elegido por el Consejo Escolar, pues tenemos que los hombres son 74 y las mujeres 34. Y después, si nos pasamos a los institutos de enseñanza de medias, tenemos que de 32, que hay en la provincia de Cádiz, hay 29 directores y tres directoras.

Es decir, que ni siquiera en este momento conseguimos ni la cuota siquiera del 25%. Sí es verdad que la Administración, y hay que destacarlo en este momento, está intentando cambiar la situación cuando le corresponde a ella nombrar los directores a propuesta de inspección. Es decir, pone más mujeres en cargos directivos de los que salen por la propia elección.

Lo que hay que preguntarse, porque son datos que cantan, es si es que ni siquiera se atreven a presentarse, que es lo que a mí me preocupa. ¿Qué razones lleva la mujer a no presentarse para estos cargos? Isabel, ya sé que tú tienes alguna razón, y si te ríes en este momento, porque ya has dado alguna. ¿Por qué delega la mujer siempre en que sean los hombres? Pues esto es de lo que quería que habláramos, porque yo no lo tengo claro.

Es una sospecha, y he dado mis sospechas en la primera vez que intervino, de una cierta resistencia a no huir de la cosa, del trato con las cosas. ¿Y la resistencia masculina a que sea una mujer la que asuma estas funciones? Porque no hemos hablado de eso. Parece que es la

mujer la que dice, yo no, porque hay señoritos que pueden hacerlo.

Pero es que son los señoritos, cuando hay una mujer, los que boicotean también la historia. Habría que ver si de las que se presentan no son elegidas, porque parte del Consejo Escolar no quiere que sea una mujer la que elija. Yo creo que hay una razón muy objetiva, la otra podemos especular por qué sí, por qué no.

Y una es esa. En un informe de Carlota Bustelo hace nada, señala eso, que pocos maridos, en el caso de que sean casados, porque podrían ser solteros, y tu argumentación ya no sé si valdría tanto, necesitan trabajar, además de la jornada escolar, cinco horas más en sus casas. Si no tiene ayuda, esa mujer es la que está agotada a cabo del día.

Y el otro argumento, que ya es más conspicuo, es la inseguridad ante un puesto que ha sido considerado durante mucho tiempo como algo masculino. Estas son las dos así de pronto, pero yo no sé, Julio, si tú entendrías más. Yo creo que, bueno, que influye bastante lo que estás diciendo, o sea, como condiciones objetivas.

Es decir, que la mujer, efectivamente, además de desarrollar sus trabajos profesionales, suele tener su parte de trabajos domésticos que desempeñar. Pero también yo creo que, efectivamente, en eso, si veis, influye todo lo que estábamos un poco diciendo. Es decir, que la mujer posiblemente se siente más segura en ciertos ámbitos.

Pero, además, no solamente puede que se sienta más segura, sino que, efectivamente, yo creo que es difícil cambiar la lógica de las instituciones. Es decir, cuando os planteabais, es que la mujer que entra a funciones directivas no podría llevar esos valores supuestamente femeninos a las instituciones. Yo soy escéptica, en gran medida, por lo que estaba diciendo.

No porque la mujer no tenga capacidades de funcionar a ese nivel. Posiblemente se resiste a ello, pero se resiste como un rechazo de cómo están montadas ahora mismo todas esas cuestiones. A mí me parece que hay una lógica... A mí, por ejemplo... Sí, perdón.

Bueno, se terminó. No, es que, por ejemplo, respecto a la mujer, es que para mí es muy misteriosa. O sea, me niego a decir que yo sepa ni siquiera la cuarta parte de lo que se podría decir sobre la mujer y su conducta en casi todo el mundo.

Reconoce tanto como el hombre. No, a mí me resultan más misteriosas que las mujeres. Los hombres son realmente, señores, siempre como un poco transparentes y limitados, muy finitos.

La mujer, yo creo que precisamente por eso, porque ha sido una educación mucho más poliédrica y ha tenido siempre una especie de estigma de sus especies, pues ha desencadenado unas astucias obvias que la han hecho mucho más poliédrica y polimorfa en todas las cosas. Entonces, por lo tanto, cada vez que hablo de la mujer, pues siempre me quedo como que estoy hablando de algo que solamente tengo sospechas, pero nada más, siendo yo mujer. Por ejemplo, a mí me resultó curioso... Un ejemplo que tenemos es el tema de la píldora.

Te pongo como ejemplo. Parece que cuando llegó la píldora, pues aquella condición objetiva por la cual la libertad sexual era patrimonio de los hombres tendría que quedarse inmediatamente anulada y tendríamos que ser todos libres sexualmente, hombres y mujeres. Bueno, pues la experiencia ha sido menos gloriosa.

Todos sabemos que tomamos la píldora para nuestro hombre, es decir, para nuestro amor, a ser posible nuestro amor mayúsculo, nuestro amor de siempre o nuestro amor más o menos conyugalizado. Quiero decir, ¿qué condiciones subjetivas maneja la psicología femenina que no son todas las condiciones objetivas, sino que hay un margen que siempre se escapa y que es inclasificable? Y eso es lo que quería llevar un poco a nuestro otro modelo de la enseñanza y la dirección. En fin, más o menos.

Tengo que resumir porque parece que tenemos poco tiempo. A mí me parece que terminemos, a mí, por mí, que se termina así me parece bien. Yo creo que Isabel tiene una visión romántica de una mujer hermosa, de una mujer que, bueno, pues ahí está, ¿no? Bueno, entonces el papel de nuestros alumnos, ya que hemos debatido bastante porque no estábamos demasiado de acuerdo en todos los planteamientos, el papel de los alumnos es que ellos saquen sus propias conclusiones y sobre todo que entrevisten a las directoras y las tienen cerca y a los directores y comprueben cuáles son las razones que impiden que las mujeres accedan a los cargos directivos.

Buenas noches y este es el último programa de este curso. Buenas noches a Teresa y a todos. Gracias, muchas gracias.

Buenas noches. Este ha sido, como decía la profesora Teresa Barrisa, el último espacio programado por ella para este curso. Un coloquio entre mujeres para hablar de la participación de la mujer en las tareas de gestión y dirección.

Teresa Barrisa, Pilar Ruiz Bá, Julia Varela e Isabel Escudero, profesionales del mundo de la educación en distintas áreas. Ellas nos han hecho algunas propuestas y planteado cuestiones para reflexionar sobre por qué la mujer participa menos que el hombre en tareas profesionales de gestión y dirección.